
JON FOSSE. *Septología*. Buenos Aires: Seix Barral – De Conatus, 2023, 788 pp.

Podemos imaginar un fiordo, en la Noruega de Jon Fosse, ahora Premio Nobel. El agua es calma.

Ahora le damos la palabra a Asle, personaje central: Hablo siempre en presente. La primera palabra es siempre y. Navego. Y pienso.

Septología

Aquí parece significar siete palabras.

¿Qué significa cada una? Cada una está vista como una participación de la Palabra. Pero la maestría de Fosse consiste en ir siguiendo los niveles de participación del Bien, sin negar la muerte, sin negar la fragilidad de las relaciones humanas. La visión del ser como participación del Ser está cerca de la mística de Meister Eckhart,

Si somos desde una Palabra, como dice Hölderlin, se podría esperar que nos escucháramos unos a otros. Fosse prefiere subrayar la soledad de casi todos sus personajes, y la pobreza

de sus relaciones, con un par de excepciones: Ales, mujer y musa inspiradora, amada como Dulcinea, y Dios, vivido como Padre paradójico, necesitado como “Kyrie eleison que tengas piedada de nosotros”.

Septología I: El otro nombre

Parece que Fosse nos desafiara a encontrarlo, y a descifrarlo. Fuera de un Ásleik parecido a Sancho Panza, fuera de una pareja sin nombre, resuena el de Asle, que fue quien fue amado por su novia Ales, y pasó de ser un pintor decorativo, a pintar como luz la verdad que encuentra en las imágenes de su interior:

«Y siempre, siempre, es la oscuridad del cuadro lo que más luce, y pienso que quizá por eso Dios está más cerca de la desesperación, en la oscuridad; ahora bien, cómo entra en el cuadro esa luz que claramente pinto, eso no lo sé...»

El libro abre con una imagen de la cruz de San Andrés,

pintada por Asle. El clima es invernal; el tiempo es el de Navidad.

...el gran silencio es Dios y que es en el silencio donde se puede oír a Dios

El fiordo, como un espejo doble o triple que refleja, invierte y multiplica el mismo nombre nos muestra aquí otra imagen: un Asle distinto, imaginado por el Asle que dice yo. Me parece que un rasgo marcado es el temblor, o la bebida, o el delirium tremens. Una conjetura que no termina de cerrar: ¿estamos frente a un Asle anterior, que bebía? Duplicando la imagen como la montaña se refleja en el agua, un Asle encuentra al otro, borracho y caído en la nieve. El recuerdo de la conversación sirve para mostrar dos matrimonios fallidos y tres hijos grandes de Asle. Su internación en el hospital se presenta con humor, por un lado, como obsesión de quien siente que debe ir a visitarlo, por otro. Dijo Nietzsche «¿en alemán y claramente? ¡Por favor!» Digo: ¿en noruego y claramente? ¡por favor!

Cierra la primera parte un diálogo con el texto alemán de

Meister Eckhart “si yo no existiera, Dios no sería”. La interpretación difiere de la de Hegel, porque afirma tanto el existo como él es de Dios.

La última línea es la del Ave María.

Septología II: El otro nombre

De nuevo, la primera palabra es Y.

Con la misma urdimbre del texto o tejido anterior, Fosse va tejiendo una trama distinta.

En esta parte del fiordo, la luz es un elemento que guía, porque el personaje central es un pintor. El presente es aquí el de la infancia. ¿Por qué Fosse nombrará la Madre con mayúscula? La relación no es de las mejores...

Asle escapa por poco de un abuso por parte de un vecino perverso, quien le da tres coronas para que no cuente nada.

Septología III: Yo es otro

Pero la Madre encuentra las tres coronas y lo acusa de haberlas robado. Después de otros recuerdos de adolescencia hay una escena en la cual un Asle, tirado en la nieve, perdiendo

sangre, casi vive un tránsito luminoso y apacible

Septología IV: Yo es otro

El juego es ahora mirar hacia la imagen en el fiordo como algo otro. El reflejo mira hacia un pasado en el cual Asle se había propuesto darse de baja de la Iglesia Estatal

«porque el cristianismo que predicán sólo sirve para atormentar a la gente»

Luego, con Ales, es recibido en la Iglesia católica, donde ve que

«en la eucaristía...se sacrifican tanto Cristo como los que participan en ella»

El capítulo cierra con un enigmático pasaje sobre la pureza de la palabra de Dios

Septología V: Yo es otro

El otro se refleja en las olas del fiordo de varios modos: uno es el yo de los errores juveniles que lo llevaron a la cárcel; otro es el del joven enamorado de Asle. Y Fosse trae a un Tocayo, igual hasta en la ropa, pero un poco mayor.

Un desarrollo de este tema fue el de Ricoeur: *Soi même com-*

me un autre. Si no se trata de una identidad idem o unívoca como $A=A$, tampoco de una alteridad equívoca como $A \neq A$, sino de una otredad análoga. Ricoeur siguió esta cuestión en *Caminos del Reconocimiento*.

Septología VI: Un nuevo nombre

No está dicho, sino sugerido por los *acta et passa* con las personas que traman su historia, Liv, Siv, Ales, Dios...y el perro Brage.

El capítulo cita una referencia a sí mismo de Nietzsche: “Sólo loco, sólo poeta” Como clave de lectura, tal vez señale otros puntos de vista distintos del de la razón.

Septología VII: Un nuevo nombre

Asle está rezando, en su lengua materna y en latín. ¿Ante quién está rezando? Las palabras de la oración lo dicen: Padre nuestro que estás en el cielo...

Asle piensa –escuchando al Maestro Eckhart– en algo anterior al nacimiento, tal vez el nombre que el Padre soñó para él.

Ha repasado su vida con
luces (Ales) y sombras (Liv)

...y una bala de luz azul se
incrusta en mi frente y estalla y
digo vertiginosamente para mis
adentros Ruega por nosotros pe-
cadores ahora y en la hora

LUIS M. BALIÑA
[https://orcid.org/0000-
0002-9871-2537](https://orcid.org/0000-0002-9871-2537)